



Fotografía del archivo del Museo Histórico Nacional.

María Edwards McClure a principios del siglo XX.

**Hija de Agustín Edwards Ross y de María Luisa Mc Clure, María llegó al mundo en 1893 como una de los 10 descendientes de una de las familias más adinerada y poderosa de Chile.**

Su padre fue empresario, diputado por Quillota, senador por Valparaíso, ministro de Hacienda y también ministro de Industria y Obras Públicas. Asimismo, entre 1882 y 1897, su progenitor fue director del diario El Mercurio de Valparaíso que su padre (Agustín Edwards Ossandón) había comprado en 1875 a Recaredo Santos Tornero.

Su abuela, Juana Ross de Edwards, había sido una de las mujeres más ricas de Chile del siglo XIX.

Su hermano, Agustín Edwards Mc Clure funda en 1900 el Mercurio de Santiago, el mismo que a la fecha sigue siendo uno de los más relevantes diarios nacionales y que aún permanece en manos de la familia Edwards.

**La infancia de María fue en el llamado Palacio Edwards de Santiago (Catedral 1183) en medio de un muy buen pasar, muchas conversaciones políticas y múltiples actividades sociales.**



Ex Palacio Edwards actual Academia Diplomática de Chile.

#### DE RESIDENCIA A ACADEMIA

Construido en 1899 por el arquitecto Juan Eduardo Fehrman, en 1913 el Palacio Edwards fue vendido al Partido Liberal. Este lo ocupó como su sede social llamada "Club de Septiembre". Desde 1973 es Monumento Nacional. Hoy es la Academia Diplomática Andrés Bello.

Muy joven María se casa con Guillermo Errázuriz Vergara (vinculado a la familia dueña del Palacio Vergara en Viña del Mar) y parten a Europa a cumplir funciones diplomáticas. Instalados en Londres (donde su hermano Agustín había sido embajador) nace su única hija María Angélica. Al poco tiempo se trasladan a París. Allí –en 1922– su marido (que se había enamorado de una actriz estadounidense sin ser correspondido) se suicida.

Pese a la insistencia de sus hermanos y hermanas de regresar a Chile, María decide quedarse con su hija en la «ciudad luz», la misma que ya la había encandilado. Junto con recibir de parte de su familia una considerable suma de dinero mensual –la que le permitía vivir sin penuria alguna en la capital francesa– intuía que el retorno a su país sería más motivo de habladurías que de su agrado.

En esa encrucijada, viajó a Chile temporalmente con dos objetivos en mente. Dejar a su hija al cuidado de sus hermanas para que esta viviera la apacible vida de sus primas y también visualizar los dineros que le correspondían de la herencia familiar. Si esto último definitivamente molestó a sus parientes directos, más incomprensida aun por la sociedad chilena de la época fue su decisión de regresar a Francia a seguir con el correr de su vida. París la esperaba...



María Edwards pintada por William Orpen (1915).

#### DE INGLATERRA A LOS CONFINES DEL MUNDO

El primer Edwards que llegó al país fue George Edwards Brown en 1804. Cuenta la leyenda que este cirujano inglés habría desembarcado en el puerto de Coquimbo donde conoció a Isabel Ossandón Iribarren, hija de los dueños de la hacienda de Peñuelas. La belleza de la joven más un sentido de aventura propio de la época, hicieron que George desertara de sus intenciones de seguir rumbo. Se casó con Isabel, se asentó en Chile y así nació la llamada “dinastía” de los Edwards en los confines del mundo.

#### LA “DINASTÍA” EDWARDS EN CHILE

- George Edwards Brown (1780-1848)
- Agustín Edwards Ossandón (1815-1878)
- Agustín Edwards Ross (1852-1897)
- Agustín Edwards McClure (1878-1941)
- Agustín Edwards Budge (1899-1957)
- Agustín Edwards Eastman (1927-2017)
- Agustín Edwards del Río (1953-)



El espacioso departamento de María quedada en la Avenue Woodrow Wilson, en el distrito o Arrondissement XVI de París, uno de los más lujosos de la ciudad.



En 1926 se casó con el hijo del dramaturgo Georges Feydeau, conocido por sus irónicas y exitosas farsas en plena Belle Époque (1870-1914). Y aunque duró poco con él y a su lado tampoco fue feliz, María se convertía –poco a poco– en una “madame” de tomo y lomo.

Ello a pesar que siempre la acompañó la empleada doméstica que se llevó de Chile y que –como ninguna otra persona– comprendía los recovecos del alma de su patrona. Cuentan que –a veces, cuando a María le deba la melancolía– Brunilda le cocinaba charquicán y leche nevada.

La *socialité* en la que era acogida, el encuentro cotidiano con hombres y mujeres más entretenidos que lo de su medio social y cultural en Chile, las ganas de acercarse *in situ* a la pintura, el teatro y la literatura del “Viejo Mundo” –aunque fuera superficialmente– y la posibilidad de ser una mujer anónima en los grandes salones (evitándose el “comidillo” de la provinciana sociedad santiaguina a la que pertenecía) ejercían en ella una cierta fascinación.





Entre junio de 1940 y diciembre de 1944 gran parte de Francia fue ocupada por las fuerzas nazis del ejército alemán. De hecho, París –la capital gala– también sufrió la arrogancia, la violencia, el desenfado y el horror del ejército alemán en acción hasta las 21:22 horas del 24 de agosto de 1944.

Al día siguiente el jefe germano, Dietrich von Choltitz, izó la bandera blanca en señal de capitulación.

Al atardecer, Charles de Gaulle –que a diferencia de otros militares franceses colaboracionistas que aceptaron las condiciones impuestas por Alemania y se instalaron en Vichy– se atrincheró en Londres durante la ocupación nazi. El día de la liberación pronunció su célebre discurso frente al Hotel de Ville: “¡París! ¡París ultrajado! ¡París arrasado! ¡París martirizado! ¡Pero París liberado!...”.

En esos 1.524 días que hubo entre la irrupción de los nazis y la liberación final, los ciudadanos de la llamada “Ciudad Luz” vivieron el horror de ver sus actos supervisados hasta lo indecible. Los soldados nazi se sentían “amos y señores” de sus calles, de sus respiros y de sus propias vidas. Cada paso de los habitantes de París era vigilado y sancionado (vía el arresto, la tortura y la muerte) por el entonces poderoso Wehrmacht o ejército alemán. Así y todo, algunos tuvieron la valentía, el coraje y la astucia de enfrentarlos a través de la llamada Resistencia.

La chilena María Edwards McClure fue uno de ellos.



#### ¿CÓMO OPERABA LA RESISTENCIA FRANCESA?

Entre los artilugios que ocupó la resistencia francesa (en la que participaron hombres y mujeres de todos los credos y clases sociales) para enfrentar y burlar a las fuerzas nazis y evitar los asesinatos de judíos en pleno París, hubo imprentas clandestinas, fabricación de bombas caseras, códigos secretos y escondites estratégicos, actos de sabotaje y hasta la producción de pasaportes falsos para entrar y salir del país.



María Edwards y Betty Frydman  
uno de los niños judíos rescatado.



Hacia 1942, la ocupación nazi de París era un hecho irrefutable. Asimismo lo era el exterminio de los judíos y ¡no solo en los campos de concentración! En la misma ciudad, las fuerzas germanas apresaban a los judíos de los cuales nunca más se sabía. Fue en ese contexto que María Edwards sintió la necesidad de hacer algo.

Su amistad con una baronesa de origen judío la convenció que –dado su condición de extranjera y de un país lejano y neutral como Chile (que solo rompió con el Eje en 1941)– podría ayudar en una peculiar misión: rescatar a hijos recién nacidos de madres judías en el hospital Rothschild.

“No puedo seguir jugando bridge mientras muere gente”, habría sido el sentir honesto, temerario y algo ingenuo de María que ya casi alcanzaba el medio siglo de vida.

Lo cierto es que en calidad de voluntaria, ella visitaba con frecuencia la maternidad del hospital y –sin aspavientos– escondía a las guaguas judías dentro de su gran y elegante capa negra (no sin antes ponerles una inyección para adormecerlas y así no lloraran y se delataran a sí mismas) y salía caminando –a paso firme y sereno– entre los soldados alemanes apostados en las puertas del centro hospitalario.

¿Y qué ocurría después? María llevaba los niños a su departamento, los cobijaba por unos días (a veces semanas) y luego los entregaba a familias francesas miembros de la Resistencia, en parroquias rurales o bien, derechamente, en orfanatos. Todo esto tras haber falsificado (con la ayuda de otros “socios” de la causa) su identificación. Con nuevos nombres (por cierto ninguno judío), María los dejaba en manos de sus nuevos custodios y se encargaba que estos recibieran una suma de dinero para costear los gastos.

Nunca se sabrá cuántas veces repitió María esta rutina, ni con qué nivel de audacia y/o de conciencia, ni menos cuántos niños logró efectivamente salvar. De lo que sí hay constancia es que ella nunca pudo olvidar la cara de horror –y gratitud a la vez– de esas madres a las que les “arrebató” los hijos para ¡darles la oportunidad de seguir viviendo!



Wilhelm Canaris (1887-1945)



El águila Imperial y la suástica fueron símbolos del régimen nazi.

El almirante alemán Wilhelm Canaris (1887-1945) estuvo en Chile en las postrimerías de la Primera Guerra Mundial. Entonces burló a las fuerzas británicas, las mismas que en 1915 hundieron al Dresden –crucero de la marina germana– en las costas del Pacífico frente a la Isla Juan Fernández, creyendo que la tripulación completa estaba adentro. Ello no fue así. Canaris los había rescatado, se dice que gracias a su astucia y al apoyo de altas figuras de la sociedad chilena que eran pro Alemania y que lo ayudaron a salir de Chile con pasaporte falso. Entre estas amistades, Canaris conoció a la familia Edwards que fue muy gentil con él, circunstancia que nunca olvidó.

¿Qué tiene que ver esta historia con el apresamiento de María Edwards por la Gestapo? Mucho. Resulta que ella fue detectada por la policía nazi, detenida y repetidamente torturada por “traficar” niños judíos. Valiente –y quizás sospechando que alguna circunstancia extraordinaria la salvaría de la muerte– María nunca delató a sus compañeros. Entonces, el jefe del cuartel Abwehr (inteligencia alemana de la época) en París era Canaris. Se cree que el viejo recuerdo de la buena acogida de la familia Edwards en Chile, evitó que María fuera asesinada. A su vez, por su participación en la “Operación Valquiria” (atentado contra Hitler), a meses del fin de la guerra, Canaris fue ahorcado por la fuerza del Schutzstaffel (SS), guardia personal de Hitler.



Adolf Hitler (1889-1945) pasando revista al ejército nazi (1940).

**Así como lo hizo el empresario alemán de los ascensores, Oskar Schindler (1908-1974), historia que se conoció masivamente tras la película "La lista de Schindler" (1993), la "tante" (tía en francés) María salvó la vida de muchos niños judíos sin que ellos nunca supieran cómo habían sido los hechos. Es por ello que hoy muchos la llaman la "Schindler chilena"**

En una entrevista para El Mercurio en 2016, su bisnieta María Angélica Puga cuenta que una vez acabada la II Guerra Mundial –los niños rescatados por ella de las fuerzas nazis– la veían como una 'tía' a la que por cariño y costumbre continuaban aceptando sus invitaciones a tomar té, pero nada más. Ya adultos –queriendo entender cómo y por qué ellos no siguieron el destino fatal de sus padres– logran reconstruir la información y comprenden el verdadero rol de esa 'tía', que por entonces ya no vieron más.



María Edwards en Chile (1960).

Es más, según sus descendientes (los hijos y nietos de su única hija que casi no vivió con María) una vez que ella regresó a Chile en 1960 (el dinero ya no le alcanzaba para mantenerse como acostumbraba en París y los años ya le comenzaban a pesar) poco o nada les habló de sus "heroicas andanzas" en tiempos de la guerra en las que, además, se le fue mucho de su fortuna. Menos les contó que –en 1953– fue condecorada, con el grado de Caballero, por la Legión de Honor de Francia. Todo ello era parte de su pasado que no era necesario comentar tanto... En 1972 –con la misma discreción con que vivió– María fallece en Chile.



Esta es una expresión del judaísmo empleada para referirse al conjunto de personas de confesión no judía o extranjeros, que merecen consideración y respeto por observar una conducta moral acorde con los Siete Preceptos de las Naciones y a los que, según esta creencia, les espera una recompensa divina.

Tras la constitución del Estado de Israel (1948), esta expresión también se usa por el Yad Vashem, institución creada en 1963 para honrar a las víctimas y los héroes del Holocausto o Shoá. Este término se refiere a las personas que prestaron ayuda de manera altruista y singular a las víctimas, por su condición de judíos, de la persecución del Tercer Reich alemán durante la Segunda Guerra Mundial.

Estas personas reciben el título de “Justo entre las Naciones” en forma de un diploma certificado y de la denominada “Medalla de los Justos” en la cual, una inscripción remite a una frase del Talmud (escrito que recoge las discusiones rabínicas sobre la Ley judía) que simboliza la fe en la Humanidad: “Quien salva una vida salva al Universo entero”.

Hasta 2018, un total de 26.513 personas de 51 países distintos han sido declaradas “Justas entre las Naciones”. Sus nombres están registrados por el Yad Vashem e inscritos en el “Muro de Honor del Jardín de los Justos” en Jerusalén. Gracias a las gestiones de uno de los “niños” rescatado (Marcel Frydman) María Edwards es la única representante de Chile (y la única mujer de América Latina) que goza de este honor que le fue otorgado, *post mortem*, en 2006.



#### OTROS “JUSTO ENTRE LAS NACIONES”

- Oskar Schindler (1908-1974) – Empresario – ALEMANIA.
- Wilm Hosenfeld (1895-1952) – Militar – ALEMANIA.
- Czesław Miłosz (1911-2004) – Nobel Literatura – POLONIA.
- Irena Sendler (1910-2008) – Enfermera – POLONIA.
- Elisabeth Eidenbenz (1913-2011) – Enfermera – SUIZA.
- Père Marie-Benoît (1895-1990) – Fraile – FRANCIA.
- Jules-Gérard Saliège (1870-1956) – Monseñor – FRANCIA.
- Alicia de Battenberg (1885-1969) – Princesa – INGLATERRA.
- Christian X (1870-1947) – Rey – DINAMARCA.
- Damaskinos de Atenas (1891-1949) – Arzobispo – GRECIA.
- Chiune Sugihara (1900-1986) – Diplomático – JAPÓN.
- Ho Feng Shan (1901-1997) – Diplomático – CHINA.
- Varian Fry (1907-1967) – Periodista – ESTADOS UNIDOS.
- Arturo Castellanos (1893-1977) – Diplomático – EL SALVADOR.
- José María Barreto (1875-1948) – Diplomático – PERÚ.
- Aracy de Carvalho (1908-2011) – Traductora – BRASIL.

Fuente: Yad Vashem.





### ¿POR QUÉ LA BISABUELA?

“Una cierta cortina social, de protección, la amparó. ¿Quién sospecharía de una mujer que se preocupa de mantener lujosos eventos sociales en su casa; que dice ser amiga de todos; que continuamente aparece fotografiada en la prensa de la época como si fuera una *socialité*? ¿Por qué una extranjera se involucraría con la Resistencia?”.

Angélica Puga en entrevista al Portal Judío de Chile (2010) - Anajnu.cl



María Angélica Puga con Marcel Frydman (2010).

Tras la distinción que recibió María Edwards como “Justa entre las Naciones” en 2006, una de sus bisnietas –María Angélica Puga Phillips– decide indagar más profundamente en la vida de su bisabuela. Aunque solo tenía 3 años cuando murió María Edwards (1972), supo de su existencia heroica y –desde entonces– quiso algún día cumplir el sueño de escribir sobre ella. El tiempo le corría en contra. Los “niños” ya eran adultos mayores (muchos de ellos abuelos) y pronto no podrían narrar por sí mismos sus experiencias tanto con María como acerca de sus vidas posteriores.

¿Resultado de este justo y necesario impulso?

El libro “Buscando a María Edwards” (2015) de María Angélica Puga, que saca de la injusta oscuridad la historia de esta verdadera heroína.

¿Cómo llega a él? En 2010, la bisnieta viaja a Francia y logra dar con algunos de los salvados por su bisabuela, especialmente, con los siguientes

“niños”: los hermanos Betty y Marcel Frydman, Etienne Werlet (ex Sammy Tennelboim) y Henry Allouche, Betty Grumbach, entre otros.

Y los entrevistó. Estos le dan luces de lo que fue para ellos esta mujer chilena que los rescató de la muerte. Ahí se abre la “caja de pandora”...

“Aquí está la verdad”, dice Puga respecto a su obra.



**"Me pregunto por qué sigo escribiendo y por qué escribí este libro. Un periodista chileno me lo preguntó.**

**Yo le contesté: 'porque me da la gana'. Y lo voy a seguir haciendo porque es lo que me apasiona".**

**El que habla es Jorge Edwards (1931-), diplomático de carrera, periodista, destacado escritor chileno, Premio Nacional de Literatura (1994), Premio Cervantes (1999) y lejano pariente de María Edwards McClure.**

**Coincidencias de la vida lo llevaron a interesarse en escribir la azarosa vida de esta chilena radicada en Francia en los años pre y post de la II Guerra Mundial. ¿Cuáles fueron estas?**

En 2010, recién nombrado embajador de Chile en Francia (donde también había estado como secretario en la década del 60 del siglo XX), recibió en la embajada a María Angélica Puga, la bisnieta de María Edwards. Ella le contó sus intenciones de rastrear la existencia de su bisabuela e incluso hablaron de hacer un trabajo conjunto.

Pasado los días, Jorge Edwards se entusiasmó al punto de embarcarse (quitándole horas al sueño) en esta novela con mucho de verdad y algo de ficción... de lo contrario ¡no sería una novela!

**En razón de ello, al escritor Edwards no le preocupa tanto los reproches de los descendientes de María por haberla creado –en su imaginación– como una mujer que desafió la historia contingente más por su inocencia, conciencia de clase y frivolidad que por otra cosa.**



“Yo no sabía casi nada de ella. Cuando llegué a París en 1962, trabajé con Carlos Morla, quien recibía a mucha gente del mundo social-literario. A veces se hablaba de una chilena, una “señora Errázuriz”... Lo que me interesó fue cómo una mujer de sociedad, algo frívola, una persona común y corriente se convierte en una heroína, siendo capaz de arriesgar su vida. El tema de la conversión me ha interesado siempre”.

“...Inventó el encuentro con Ernst Jünger, aunque en el diario de éste durante la ocupación alemana en París aparecen esas reuniones con escritores en un altílo. Y encontré libros dedicados por Colette a María, con dedicatorias cariñosas: uno lo vi en la biblioteca de Agustín Edwards, sobrino nieto de María; otro lo encontré a través de la bibliotecaria del Hospital Rothschild. En el trasfondo está la idea de que la literatura lleva a esta señora de sociedad a ser diferente; es “la última hermana” de una familia poderosa, cuyo amor por la lectura la transforma”.

Entrevista a Jorge Edwards en La Tercera (23/04/2016).